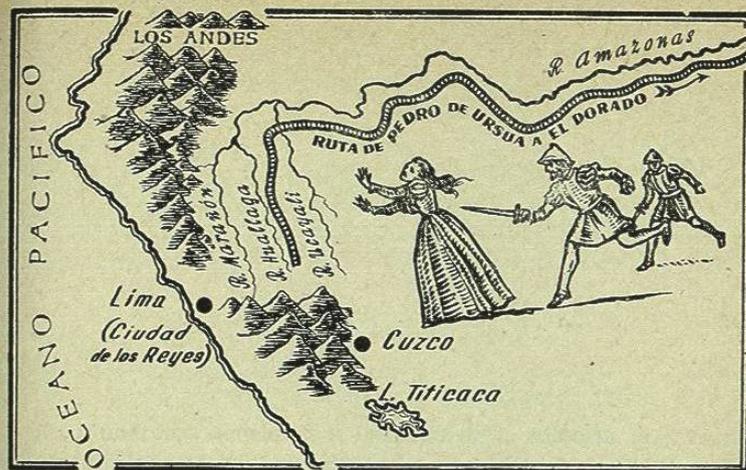


11) EPILOGO TRAGICO

No siempre, claró está, la intervención de las mujeres fué beneficiosa ni afortunada, Garcilaso refiere un acontecimiento desgraciado en el cual, además de perderse una nave, sucumbieron cuantas personas iban en ella, y todo por la imprudencia de una mujer. Sucedió el percance cuando navegaban hacia el Perú Jerónimo de Alderete que iba a suceder en el gobierno de Chile a Pedro de Valdivia. Llevaba este personaje en el barco una cuñada suya que se las daba de muy religiosa, y por serlo, solicitó—contra todas las ordenanzas que lo prohibían—del maestre de la nao donde viajaba, que se le dejase tener encendida durante la noche, una lámpara en su habitación para poder rezar sus devociones. Concediólo a regañadientes el maestre por tratarse de la cuñada del gobernador, pero durmióse la dama, y en uno de los vaivenes del barco se cayó la lámpara y en breves instantes se corrió un fuego amenazador.

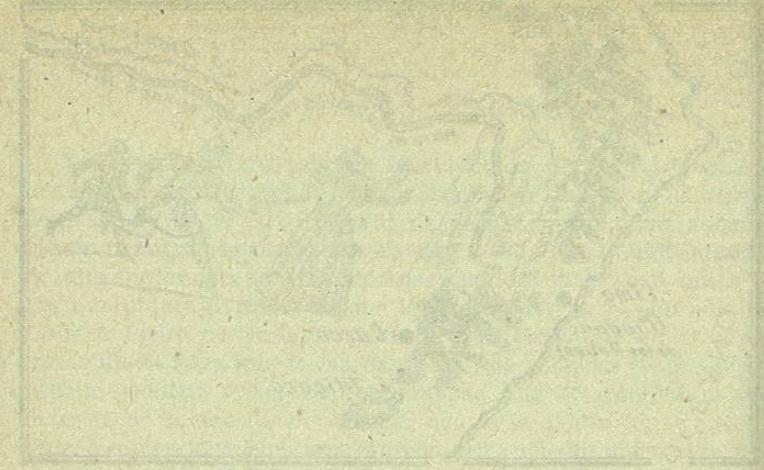
Cuando el maestre lo advirtió era ya tan imposible apagarlo que no quiso despertar a la gente que ocupaba el barco, pues nada hubiera conseguido sino hacer más terrible su inevitable muerte. Por ello despertó en silencio a Alderete y tomando al médico y a uno sólo de los hijos que traía, se pasaron todos a otro *galeón* en una navichuela, dejando entregados a su suerte el navío y la gente que lo llenaba. El maestre dejó en el barco —en un gesto trágico y heroico a la vez—a otro hijo suyo, para castigarse por haber contravenido unas ordenanzas que él, primero que todos, estaba obligado a guardar (39).

(39) GARCILASO DE LA VEGA, *Historia General...*, lib. VIII, cap. III, p. 190.



CAPITULO VII

**INFLUENCIA TRAGICA DE UNA BELLEZA
FEMENINA. DOÑA INES DE ATIENZA Y
LA EXPEDICION DE URSUA Y LOPE DE
AGUIRRE A EL DORADO**



INFLUENCIA TRÁGICA DE UNA BELLEZA
FEMININA. DOÑA INÉS DE ATENEA Y
LA EXPEDICIÓN DE VERRA Y LOPE DE
AGUIRRE A EL NOROCCIDENTE

En numerosas ocasiones a lo largo de la historia la presencia de una mujer ha actuado como maléfico elemento de perturbación encendiendo pasiones violentas y desatando los peores instintos de los hombres. Y esto muchas veces sin voluntad directa por parte de la mujer causante de tales males, pues si la desenvoltura de la mujer puede ser el viento que atice el fuego, no siempre necesita el hombre de mayores estímulos que la sola presencia de la hembra para dar rienda suelta a su liviandad. Este hecho que es general—bien dicen los franceses en toda peripecia humana: “cherchez la femme”—tiene lugar quizás con más frecuencia en la historia de América. Solos casi siempre los hombres en medio de peligros sin cuento que aguzaban su imaginación y destrozaban sus nervios, faltos con frecuencia de la compañía normal y moderadora de la mujer, era natural que cuando después de largas abstinencias tenían ocasión de satisfacer sus apetitos, llegasen éstos a extremos increíbles de lujuria que cuando no se podían canalizar normalmente se desatasen en sangre de tragedia. Si a lo dicho se añade el natural apasionado de los españoles y el carácter arriscado y audaz de aquellos conquistadores que en sus andanzas por las nuevas tierras no creían tener límite alguno puesto a su ambición, se comprenderá más fácilmente el múltiple anecdotario en que la mujer es la causa de los más incontrolables desbordes de pasión y el motor de acontecimientos increíbles. De todo ello hemos dado numerosas muestras a lo largo de nuestro trabajo;

CAPÍTULO VII
INFLUENCIA TRÁGICA DE UNA BELLEZA
FEMININA. DOÑA INÉS DE ATENEA Y
LA EXPEDICIÓN DE VERRA Y LOPE DE
AGUIRRE A EL NOROCCIDENTE

pero quizá no se da nunca en forma tan apasionada como en la novelesca aventura que tiene por fondo la expedición de Pedro de Ursúa al misterioso "Dorado", y por protagonista excepcional a la belleza por tantos ponderada de doña Inés de Atienza.

No interesa, en absoluto, para el tema de nuestra investigación, recordar de nuevo los múltiples acontecimientos que se desarrollan en torno a la busca de aquel codiciado territorio que fué la meta nunca hallada de tantos conquistadores. Baste recordar que desde que en 1535 las expediciones de Ordás y Jerónimo de Ortal regresaron de sus correrías por las tierras venezolanas hablando de un territorio mágico en que el oro se hallaba por doquier, y desde que con posterioridad nuevos exploradores salidos del Perú o de Nueva Granada hacia las selvas orientales, confirmaron tales sueños con narraciones fantásticas, los conquistadores españoles se entregaron constantemente a la quimera del Dorado.

1) LA EXPEDICION DE URSUA

Quizá no creyese, sin embargo, demasiado en esta fantasía el virrey del Perú don Andrés Hurtado de Mendoza cuando en 1559 concedió el permiso para su exploración al joven y apuesto caballero Pedro de Ursúa. No obstante, sí le importaba mucho descargar el Perú de aquella crecida plaga de conquistadores inquietos que poblaban sus tierras, vagando por el reino con sus arcabuces al hombro, propicios a toda rebelión, dispuestos a lanzarse contra cualquier presa que se ofreciese a su fortuna, y procedentes muchos de ellos de las recientes rebeliones que habían ensangrentado América desde el istmo hasta Chile.

Hasta tal punto era así que cuando se reunieron los trescientos o cuatrocientos hombres que iban a marchar con Pedro de Ursúa, ni el gobernador ni la población del Perú se sentía tranquila hasta que no hubiesen partido hacia su destino. "No quedaron del todo seguros el Virrey y Oidores—escribe Fray Pedro Simón—ni aún toda la ciudad de Lima de la jornada de Pedro de Ursúa luego que volvió las espaldas para comenzarla, por ver

iba en ella mucha gente facinerosa e inquieta de la que se había hallado en los alzamientos y rebeliones de Gonzalo Pizarro, Francisco Hernández Girón y los Contreras, y que el número de gente era crecida pues llegaba a casi trescientos hombres con que si quisiera el Usúa revolver el Perú, no les pusiera en menores trabajos que los que tuvo con los dichos..." (1).

Refiere a continuación Fray Pedro Simón de qué modo un amigo de Ursúa, Pedro de Linasco, le escribió dándole cuenta de las sospechas que tenía respecto a su gente y cuan urgente era su partida. Así mismo le añadía en su carta: "... y que así mismo le rogaba como amigo, por lo mucho que también esto le importaba, no llevase consigo a doña Inés de Atienza (ésta era hija de un Blas de Atienza, vecino de la ciudad de Trujillo, viuda de Pedro de Arcos, vecino de Piruta) con quien se había revuelto el Pedro de Ursúa, dicen que a título de casarse con ella, muger gallarda y de muy buen parecer, pues a más de ser una cosa tan fea y de tan mal ejemplo para todos sus soldados, se le seguirían mayores daños de los que él pensaba, y que si se determinaba a dejarla, él daría orden cómo ponerla en cobro, de suerte que no entendiese la doña Inés que él había sido el que había mandado se quedase ni aún sido consentidor de ello. No hizo la impresión que debiera esta carta de amigo en el Gobernador, que aunque hombre de despabilado entendimiento, de pocos años y de no tanta experiencia como había menester para una tan grande máquina como tenía a su cargo, no le tenía aún abierto el camino para mirarlo de adelante... A hacer lo que se le aconsejaba, por ventura se librara de la muerte que los que le nombraba le dieron, de que no fué poca ocasión y piedra de escándalo la doña Inés" (2).

2) DOÑA INES DE ATIENZA

Vemos, pues, aparecer aquí la turbadora presencia de la famosa doña Inés, que, como ya anticipa en sus reflexiones Fray Pedro Simón, iba a ser causa de la muerte del propio Ursúa y

(1) FRAY PEDRO SIMÓN, *Noticias Historiales de las Conquistas de Tierra Firme*, Noticia Sexta, cap. IV, t. I, p. 249, ed. de Bogotá, 1882.

(2) FRAY PEDRO SIMÓN, *id.*, *id.*, pp. 249-50.

de la serie inacabable de tragedias que iban a enrojecer la novelesca marcha de los llamados "marañones".

La anónima "Relación de la Jornada de Pedro de Ursúa..." da cuenta también de las palabras siguientes de la aparición de la atractiva mestiza—pues que lo era—entre las huestes de don Pedro: "En este tiempo vino a los Motilones una doña Inés, moza y muy hermosa, la cual era amiga del gobernador, para se ir con él a la jornada, bien contra la opinión de los amigos del gobernador que se lo estorbaban y la trujo contra la voluntad de todos, de lo cual pesó a la mayor parte del campo; lo uno por el mal ejemplo, lo otro porque de semejantes cosas, siempre en las guerras donde van tantas diferencias de gentes, hay escándalos y alborotos, y sobre todo descuido en el buen gobierno del campo, que, cierto, fué causa principal de la muerte del Gobernador y nuestra total destrucción... Porque se decía que la dicha doña Inés tenía mala fama y peores mañas..." (3).

No solamente el citado Pedro de Linaasco escribió sus temores a Ursúa, sino también otro amigo por diversas razones: "En esto—mediados de Julio—Ramiro le escribió que los soldados querían irse por el Perú, por lo cual se despidió del Virrey, dejando apoderado de sus negocios a Pedro de Enciso y salió para Chachapoyas, deteniéndose unos días en Trujillo a causa de una viuda, doña Inés, sabido lo cual por el Virrey, le ordenó salir sin tardanza para Chachapoyas, donde Ursúa estuvo cuatro o cinco meses entendiendo en los negocios de la expedición" (4).

(3) *Relación de la Jornada de Pedro de Ursúa a Omagua y al Dorado*. Madrid, 1881, pp. 10-11.

(4) "Relación muy verdadera que trata de todo lo que acaeció en la entrada de Pedro Orsúa en el descubrimiento del Dorado y omagua y de la rebelión de don hernando de guzmán y del muy cruel tirano lope de aguirre, sucesor y de como mataron al gobernador en la provincia de machifaro que en el comedio deste rrio nombrado marañón por otro que nombre de las amazonas y por otro nombre el fuerte mar dulce y de las muertes deste cruel tirano dió (a) amigos e hijosdalgo y buenos soldados y a frailes clérigos mugeres no perdonando a nadie y cierto es de maravilla", p. 231.

Relación denominada "Relación Hernández", publicada por Emiliano Jos como apéndice de su obra *La expedición de Ursúa al Dorado y la rebelión de Lope de Aguirre y el itinerario de los "marañones"*, según los documentos del Archivo de Indias y varios manuscritos inéditos. Huesca, 1927. La citada relación "Hernández" es una de las manuscritas publicadas por primera vez.

Ursúa agradeció la información del citado Ramiro sin la cual probablemente se hubiesen esparcido sus soldados, nombrándole su Teniente General, lo que motivó una conjura de varios de aquellos para matarle. Ursúa la descubrió y ajustició a dos de ellos tras de lo cual se fué a esperar a doña Inés que al fin hizo su aparición en el real de los expedicionarios (5).

De este modo y contra todos los pronósticos la bella doña Inés de Atienza se incorporó a la expedición de los "marañones".

3) MUJERES HACIA EL DORADO

No era ella, sin embargo, la única mujer que iba a formar parte de la famosa "entrada". Por fortuna esta vez el cronista es más explícito al enumerar la composición de los expedicionarios (6). "Reunióse toda la gente en un asiento cerca de unas salinas junto al río y desde allí se envió un mensajero con cartas de Ursúa al Virrey y Oidores, haciéndoles saber su partida y número de los que iban que heran trezientos hombres de guerra y tres clérigos de misa y siete mugeres casadas y otras cinco que se pretendían casar, a mas de trezientos yndios, yndias e algunos negros" (7).

4) LA INFLUENCIA DE DOÑA INES

Puesta ya en marcha la expedición, la influencia nociva de doña Inés se dejó sentir desde el primer momento según el parecer de todos auguraba, visto el singular enamoramiento del jefe. "Aquí se repartió la comida que allí había; a unos cupo

(5) "Relación Hernández", p. 232.

(6) "Relación de todo lo sucedido en la gobernación de omanga que por otro nombre se llama el dorado, desde que fué encargada a pedro de osúa por el marqués de cañete, viso-Rey de los Reynos del Perú, y de como el cruel tirano lope de aguirre llegó a la isla de la margarita y de las crueldades que hizo hasta salir de la dicha isla, tan bien trata de algunas cosas que sucedieron antes que la jornada se proveyese, del desbarate y muerte del tirano por mejor dar a entender el principio y fin que tuvo aunque mejor falta de razones es cum... (destruido en el original) de verdades". Titulada por Jos "Relación anónima", p. 244.

(7) "Relación anónima", ed. Jos, p. 244.

mucho, a otros poco, como en la mayor parte suele caecer en semejantes repartimientos. Dijose que el Gobernador, y su amiga doña Inés y el don Juan de Vargas tomaron tanto para ellos solos como dieron a todos los demás del campo" (8).

El disgusto de los expedicionarios contra su jefe fué en aumento a lo largo del penoso camino. El optimismo fantástico con que se habían lanzado a la aventura comenzaba a encontrar el freno de dificultades inenarrables. Gran parte del bastimento tuvo que ser dejado al partir por haberse anegado varias balsas de transporte que ya no hubo tiempo de sustituir. Se estaba pasando necesidad de viveres. Amontonados en las embarcaciones, abrasados por el sol, comidos de mosquitos, viéndose prolongarse indefinidamente el término de su viaje, gran parte de la tripulación hablaba sin recato de volverse al Perú "para no perder del todo sus haciendas". Era fácil, sin embargo, echar la culpa sobre el gobernador, tomando pie de la conducta de éste a que le llevaba la pasión por doña Inés, lo que hacía que le cuidase con frecuencia los deberes que correspondían a su cargo de capitán de la expedición. "Y a esta sazón el gobernador iba mal quisto con la mayor parte del campo, que eran ruines y mal intencionados, porque no les dejaba robar y atar indios y rancharlos y matarlos a diestro y siniestro; y decían que ya desde entonces temía la residencia; y también doña Inés, su amiga, quisieron decir que le había hecho en alguna manera que mudase la condición y que le había hechizado, porque de muy afable y conversable que solía ser con todos, se había vuelto grave y enemigo de toda conversación, y comía sólo, cosa que nunca había hecho, y no convidaba a nadie; habíase hecho amigo de soledad y aún alojándose siempre solo y apartado lo más que podía de la conversación del campo, y junto así la dicha doña Inés sólo, y a fin, según parecía, de que nadie le estorbase sus amores; y embebecido en ellos, pareció que las cosas de guerra y descubrimiento las tenía olvidadas, cosa cierta, muy contraria de lo que siempre había hecho y usado. Había en el campo algunos soldados que se habían querido amotinar por volverse al Perú, y los hacía que fuesen remando y bogando la balsa de doña Inés" (9).

(8) *Relación de la Jornada de Pedro de Ursúa a Omagua y al Dorado*, ed. cit., p. 16.

(9) "Relación...", *op. cit.*, pp. 30-31.

El estado de salud de Ursúa que se había sentido enfermo desde el comienzo de la navegación, influía también en su ánimo: "Desabrido y enfermo iba el gobernador, no gobernaba, sino por doña Inés, y era tanto lo que la quería que por cierto se perdía por ella y decían los soldados que no era posible sino que estaba hechizado. De estas y otras cosas murmuraban mucho los mal intencionados, y a los otros no se les daba nada" (10).

General, por lo visto, era la opinión de los que creían en los hechizos de la bella mestiza, aunque el anónimo relator no trata de olvidar la influencia que pudo tener en la conducta del gobernador su salud estropeada. Claro que quizás más aún por eso mismo, apetecía como único remedio la presencia constante de su enamorada. "... pero como dicen que pocos de los mortales viven sin falta, entre estas virtudes tuvo algunos vicios y resabios, aunque se creyó que doña Inés, su amiga, le hizo tomar los más dellos, aunque muchos que le habíamos entendido más su condición no lo podíamos creer... Su enfermedad era causa de haberse mudado... Unos decían tener la culpa doña Inés su amiga, pero hasta que anduvo indispuesto no había hecho mudanza en su condición y había harto tiempo tratado con doña Inés" (11).

El descontento de los expedicionarios fué en aumento. Pasamos por alto, pues no incumbe a nuestro propósito, la serie de trabajos que sufrieron aguas abajo en la infructuosa búsqueda de El Dorado, para detenerse en la conjura contra don Pedro que tramaron varios de los soldados y la parte que este trágico estallido le cupo a doña Inés. "En el pueblo anterior (Moçomoso) trataron de fugarse Aguirre, Salduendo, La Bandera, Montoya y diez más. Queriendo escaparse aquí, no pareció bien a Aguirre, quien dijo: Si a vuestras mercedes les parece, yo soy desta opinión, que hablemos a don Hernando de Guzmán para que sea nuestro general y matemos a este traidor, porque huir es de hombres çeviles". Pareció bien a todos especialmente a Jaime Alonso y a Salduendo que se morían por doña Inés, y don Fernando también quedó conforme cuando se lo dijeron" (12).

(10) "Relación de Hernández", ed. Jos, p. 233.

(11) "Relación de la Jornada de Pedro de Ursúa...", p. 42.

(12) "Relación Hernández", ed. Jos, p. 233.

5) EL HECHIZO DE DOÑA INES

Como se ve, el filtro amoroso de doña Inés, que no era sino su turbadora belleza, estaba extendiéndose también por la sangre de otros varios, con lo cual su tremenda influencia, y con ella su decisivo poder en la marcha de la expedición llegaba al máximo. El deseo de hacer suya a doña Inés, fué parte importantísima para decidir al asesinato del joven gobernador, enfermo de fiebres y de amores.

La conjura estalló el día 1 de enero de 1561. Los amotinados aprovecharon el día en que por ser fiesta tan solemne "estaría el Gobernador más descuidado y de fiesta" (13), y además porque gran parte de los leales de Ursúa habían salido en una expedición de descubrimiento.

Un esclavo negro de La Bandera, conoció, sin embargo, los planes de los conjurados y trató de avisar secretamente al gobernador, pero nuevamente el maléfico influjo de doña Inés iba a producir la desgracia de su amado. "No ayudó a este aviso la desgraciada suerte de Ursúa, pues por estar con la doña Inés en la ocasión que fué el esclavo a dar este aviso, no se lo pudo dar ni detenerse a aguardarle por ser sentido" (14).

Y así, en la noche de aquel día, los amotinados mataron a estocadas al desgraciado Ursúa. "Querer encarecer aquí—dice el cronista Hernández—lo que doña Inés sintió cuando vido muerto a Pedro de Ursúa, será nunca acabar, pero meta cada uno la mano en su pecho y sentirá lo que la pobre señora, que uno la decía puta y le decía abía muerto al gobernador con echigos. A todo la señora callaba aunque de llorar era imposible" (15).

En medio de la dramática situación, la infeliz doña Inés pudo cumplir la piadosa tarea de dar sepultura a su amado. "Ciertos negros que eran del gobernador, por mandado de doña Inés hicieron un hoyo grande y enterraron al gobernador y su teniente don Juan de Vargas, juntos, y los traidores se estuvieron hasta la mañana en escuadrón" (16).

(13) FRAY PEDRO SIMÓN, *Noticia Sexta*, cap. X, p. 262, t. I.

(14) FRAY PEDRO SIMÓN, *id.*, *id.*, p. 262.

(15) "Relación Hernández", ed. Jos, p. 234.

(16) "Relación de la Jornada de Pedro de Ursúa...", pp. 36-7.

6) LA LUCHA POR DOÑA INES

Don Hernando de Guzmán fué elegido jefe de la expedición, y desde este momento comenzó la enconada y sangrienta lucha que los que deseaban el amor de doña Inés, por el que iba a destrozarse en una larga sucesión de crímenes. Pocas veces habráse visto tan manifiesto el influjo de lo eterno femenino.

Quien primero pudo gozar de ella fué un tal Juan Alonso, a quien la bella tuvo que entregarse, porque solo su nefasta belleza podía ser desde entonces la salvaguarda de su vida. Por cierto que el tal Alonso no se andaba con miramientos para eliminar a la gente que pudiera molestarle. "Días adelante sucedió que Juan Alonso besitaba muchas veces a doña Inés con intención de echarse con ella y quando iba a verla hallaba siempre a Baltasar de Miranda y a Pedro Hernández y le parecía muy mal. Supo también que Miranda dijo a doña Inés al oirla quejarse del J. Alonso: —Señora, tras estos tiempos vienen otros mejores y su tiempo vendrá—. Por esto quiso matarlos—contó el caso a don Hernando y Lope, y al amanecer—los hicieron confesar y les dieron garrote" (17).

Pero el momentáneo éxito de Alonso iba a traerle a su vez su propia ruina, pues tras él acechaban otros enloquecidos amadores que aguardaban su turno. "Tenían amistad (Cristóbal Hernández) con don Hernando y procuró la de Gonzalo Duarte, Villena, de C., Gonzalo Guiral de Fuentes que no estaba bien con La Bandera, y sobre todo la de Salduendo, quien no sabía que hacer para matar al Juan Alonso por tener a su voluntad a doña Inés. Avisados y dispuestos todos éstos, don Fernando convidó a comer a La Bandera y Hernández. Después se pusieron a jugar "al primera" y a poco fueron asesinados. Salduendo procuró servir a doña Inés, quien viéndose tan acosada bino hacer lo que quiso. Con todo esto se holgara que a todos los matadores de Orsúa los llevara el diablo. Salduendo nunca salía de junto a ella de día y de noche y de esto le pesaba mucho a Lope de Aguirre porque era capitán de la guardia y nunca le hallaba con don Hernando, y decía que era gran descuido de capitán, que bastaba ver a doña Inés de ocho

(17) "Relación Hernández", pp. 234-5.

en ocho días. Salduendo lo sentía y disimulaba. En compañía de doña Inés estaba allí una mujer casada y tenía su marido allí y uno de los matadores andaba mucho detrás de ella y vino a tomar amistad con Salduendo y por su yntercesión vino a tener cuenta con ella y así los dos capitanes todo era andar enamorados. Entendiólo Lope de Aguirre y luego dixo que este negocio no podía parar en bien". (18).

7) LA HIJA DE AGUIRRE

Dejemos de momento la relación de los amores y enamorados de doña Inés y ocupémonos, entre tanto, del papel también muy importante que en los acontecimientos de la expedición corresponde también a otra mujer de que todavía hasta ahora no hemos hecho mención.

Cuando fué asesinado Ursúa y algunos de sus amigos de mayor confianza y se encargó de la jefatura de la expedición el joven e inescrupuloso Hernando de Guzmán, se hizo un nuevo reparto de cargos. Lope de Aguirre, que había sido el alma de la conjura esperaba ser nombrado Maese de Campo, pero el cargo recayó en otro de los asesinos. Aguirre manifestó ostensiblemente su disgusto y algunos amigos de don Hernando que conocían la aviesa condición de Aguirre, le aconsejaron que le hicieran matar. Pero don Hernando le tenía miedo probablemente y pensó que era mejor buscar su amistad por otros medios. La prenda y lazo de alianza fué también esta vez, una mujer.

Aguirre se había traído consigo una hija, llamada Elvira, mestiza también como la famosa doña Inés. No son muy dilatados los cronistas en hablarnos de las condiciones de la muchacha, pero parece que no había heredado las malas condiciones, ni siquiera el físico canijo, de su padre, y era una moza de buen parecer y mejores costumbres. Después de muerta ya por su propio padre, como veremos luego, uno de los cronistas trata en breves palabras su semblanza: "A todos hizo gran lástima su desastrada muerte por ser moça de poca edad y de gentil disposición y hermosura" (19).

(18) *Ibid.*, p. 235.

(19) "Relación anónima", ed. Jos, p. 250.

Aguirre, que almacenaba el odio por montones contra todos, idolatraba a su hija a la que rodeaba de todas las atenciones posibles y mantenía apartada de toda la canalla de la expedición. Ahora bien: para ganarse el ánimo del terrible matón, don Hernando le prometió que antes de llegar al Perú le devolvería el cargo de Maese de Campo, nombrándole de momento Capitán de a Caballo, y prometió casar a su querida hija Elvira con un hermano suyo que residía en el Perú, bien ajeno por tanto a la componenda matrimonial que una pandilla de asesinos acababa de organizar a miles de leguas en lo más espeso de la selva amazónica. He aquí como cuenta el episodio los cronistas: "Habiendo rozamientos entre el Teniente y el Maestre de Campo, aquél pretendió también este cargo, diciendo que él avía sido el primer inventor del motín. Además del cargo quiso quitarle la vida en lo que no consintió don Fernando, le nombró capitán de a caballo y prometió casar a su hija con su hermano, fué a visitar la moça que se llamava Elvira de Aguirre a la cual puso doña Elvira de Aguirre" (20). Advirtamos que este es el único cronista que da el nombre de la hija del tirano.

Algún detalle de interés añade otra "Relación" por lo que es conveniente reproducirla: "... para asegurar y contentar al dicho Lope de Aguirre... le prometió que no entraría en Pirú, sino que primero le volviese el cargo de maestre de campo... y le prometía que casaría una hija mestiza que Lope de Aguirre tenía allí consigo con un su hermano que se llamaba don Martín de Guzmán, que estaba en Pirú. A la moça puso luego don y le dió una ropa de seda muy rica, que era del gobernador y otras joyas y la començó a tratar como cuñada" (21).

8) EL AMOR, MOTOR SUPREMO

En otras ocasiones también—a lo largo de este viaje que parece realizarse bajo el signo de la tragedia, y de Eros—fueron las mujeres prenda de pactos y alianzas de maldades, aunque fuesen tan ajenas a ellos como el don Martín del Perú,

(20) *Ibid.*, p. 245.

(21) "Relación de Pedro de Ursúa...", p. 50.